

Lectura del Tratado de la Verdadera Devoción

Artículo VI

Esta devoción da una gran libertad interior

Sexto motivo

169. Sexto motivo. Esta devoción da a las personas que la practican fielmente una gran libertad interior, que es la libertad de los hijos de Dios. Porque como por ella se hace uno esclavo de Jesucristo, y en este concepto se consagra todo a Él, este buen Señor, en compensación de la amorosa cautividad en que uno se constituye:

1º Le quita del alma todo escrúpulo y todo temor servil que puedan angustiarle, cautivarle y confundirle;

2º Le escuda el corazón con una firme confianza en Dios, haciéndole mirar a Dios como su Padre; 3º. le inspira un amor tierno y filial.

170. Sin detenerme a probar esta verdad con razones, me contento con referir un dato histórico que he leído en la vida de la Madre Inés de Jesús, religiosa de la Orden de Santo Domingo, del convento de Langeac, en Auvernia, y que murió en olor de santidad en el mismo lugar en 1634. Cuando aún no contaba más que unos siete años, como sufriera grandes penas de espíritu, oyó una voz que le dijo que, si quería verse libre de todas sus penas y ser protegida contra todos sus enemigos, se hiciese cuanto antes esclava de Jesús y de su Santísima Madre. De vuelta a su casa, se apresuró a entregarse enteramente a Jesús por María en ese concepto, por más que ignoraba antes lo que fuese esta devoción, y habiendo encontrado una cadena de hierro, se la puso sobre los riñones y la llevó hasta la muerte.

Después de haber hecho esto, todas sus penas y escrúpulos cesaron, y se sintió con grande paz y dilatación de corazón; lo cual la empeñó a enseñar esta devoción a muchas personas piadosas que en ella hicieron grandes progresos, entre otros a M. Olier, fundador del Seminario de San Sulpicio, y a muchos sacerdotes y eclesiásticos del mismo Seminario. Un día la Santísima Virgen se le apareció y le puso en el cuello una cadena de oro, en testimonio del gozo que la había dado con hacerse esclava de su Hijo y suya, y Santa Cecilia, que acompañaba a la Santísima Virgen, le dijo: «Dichosos los esclavos fieles de la Reina del cielo, porque ellos gozarán de la verdadera libertad: Servirte es libertad».

Artículo VII

Esta devoción procura grandes bienes al prójimo

Séptimo motivo

171. Séptimo motivo. Lo que puede empeñarnos más todavía a abrazar esta devoción, son los grandes bienes que de ella ha de reportar nuestro prójimo. Porque por esta práctica se ejerce la caridad para con él de una manera eminente, toda vez que se le da por manos de María todo lo que se tiene de más caro, que es el valor satisfactorio e impetratorio de todas las buenas obras, sin exceptuar el menor pensamiento bueno, ni el más pequeño sufrimiento; en virtud de ella se consiente que todo lo que se ha adquirido y se adquiriera hasta la muerte, en punto de satisfacciones, se emplee, según la voluntad de la Santa Virgen, en la conversión de los pecadores o en librar las almas del Purgatorio.

¿No es esto amar al prójimo perfectamente? ¿No es esto ser verdadero discípulo de Jesucristo, que se distingue por la caridad? ¿No es este el medio de convertir a los pecadores sin temor de incurrir en la vanidad, y de librar las almas del

Purgatorio sin hacer casi otra cosa que lo que cada cual está obligado a hacer en su estado?

172. Para comprender la excelencia de este motivo sería menester conocer cuán grande bien es convertir a un pecador o librar un alma del Purgatorio, que es bien infinito, mayor que el crear el cielo y la tierra, por cuanto se da a un alma la posesión de Dios. Aun cuando no se sacase mediante esta práctica más que un alma del Purgatorio en toda la vida, o no se convirtiese más que a un solo pecador, ¿no sería esto sólo bastante para empeñar a abrazarla a todo hombre verdaderamente caritativo?

Pero es menester notar que nuestras buenas obras reciben al pasar por las manos de María un aumento de pureza, y por lo mismo, de mérito y valor satisfactorio e impetratorio, y esta es la razón porqué llegan a ser más capaces de aliviar las almas del Purgatorio y de convertir a los pecadores, que cuando no pasan por las manos virginales y liberales de María. Lo poco que se da por medio de la Santísima Virgen, sin propia voluntad y por una caridad desinteresada, llega a ser verdaderamente poderosísimo para aplacar la cólera de Dios y atraer su misericordia, de tal modo, que una persona que sea muy fiel a esta práctica se encontrará, quizás a la hora de la muerte, con que habrá por ese medio sacado muchísimas almas del Purgatorio y convertido muchísimos pecadores, aunque no haya practicado más que acciones ordinarias. ¡Qué gozo tendrá en ese caso el día del juicio! ¡Qué gloria en la eternidad!